

¿Ciencia y literatura? O ¿Literatura y ciencia?

Estimados lectores, con razón se preguntarán el porqué del título de este editorial. ¿Qué tendrá que ver la Literatura en una revista científica? Pues bien, la razón puede ser muy sencilla si se ahonda en diferentes conceptualizaciones, ya sean éstas de una u otra disciplina.

Lo cierto es que, como afirman más de un especialista en teoría literaria, la literatura permite decirlo todo. Se involucra en todos los temas, en todos los campos del conocimiento. La literatura, es imaginación, es ficción, pero su anclaje es la realidad y es de ella de donde el escritor se inspira.

Pero el tema que nos ocupa, es el de la relación “literatura y ciencia”, dos puntos distantes y controversiales para los que se ubican de uno u otro lado. Sin embargo, no es tan así, y la literatura lo ha demostrado a través de grandes autores que desde su fervorosa fantasía presajaron el futuro, dando lugar, de esta manera al nacimiento del género de ficción científica o ciencia ficción como se lo suele denominar comúnmente.

También es cierto que el positivismo del siglo XIX hizo lo suyo en las letras. El avance en las ciencias de la naturaleza cambió la mentalidad de los hombres y esto se vio reflejado en muchísimas obras literarias, generando así el nacimiento de los movimientos literarios del realismo-naturalismo.

Ahora bien, llegados a este punto, considero oportuno nombrar al escritor Aldous Huxley, nieto del biólogo Thomas Henry Huxley, quien en su famosa novela *A Brave New World* (1932) o *Un mundo feliz*, se anticipa de manera alucinante a la época actual: fecundación in vitro, control de la natalidad, psicofármacos, el no envejecimiento, en una sociedad en la que la ciencia pretendió terminar con los conflictos sociales. Es por ello, que para hablar del tema planteado en el título, debo referirme a su extraordinario ensayo, publicado en 1963, *Literatura y ciencia*, el que se inicia con estas palabras:

“En los párrafos que siguen intentaré tratar este tan debatido tema en términos más concretos que los empleados por [...] los iniciadores victorianos de esta gran polémica. ¿Cuál es la función de la literatura, cuál su psicología, cuál la naturaleza del lenguaje literario? Y, ¿en qué se diferencian su función, su psicología y su lenguaje de la función, la psicología y el lenguaje de la ciencia? ¿Cuál ha sido en el pasado la relación entre literatura y ciencia? ¿Cuál es la actual? ¿Cuál podrá ser en el futuro? ¿Qué le convendría ha-

cer desde un punto de vista artístico al hombre de letras del siglo veinte respecto de la ciencia de su siglo? Estas son las preguntas que trataré de responder.”

Luego, hablando sobre los hombres de letras, Huxley escribe:

“Pero mientras el hombre de ciencia hace lo posible por ignorar los mundos que le revelan las más privadas experiencias propias y las ajenas, el hombre de letras no se detiene mucho tiempo en lo que resulta meramente público. Para él, la realidad exterior se relaciona constantemente con el mundo interior de la experiencia privada, la lógica compartida se modula para convertirse en sentimiento no compartido, la salvaje individualidad quiebra siempre la cáscara de la costumbre cultural.”

En una valoración rápida, la ciencia y la literatura sirven a dos divinidades contrarias: la inteligencia y las emociones. Esta visión, aunque parcial y burda, tiene fundamento en que el escritor se ocupa de conmovernos con mundos imaginados; el científico, de descifrar el mundo real. Sin embargo, las grandes obras literarias dirigen miradas profundas a la realidad y los grandes avances científicos redefinen los límites de la imaginación, de manera que es concebible que las dos disciplinas, en un sentido amplio, se intersecten.

Un recorrido por este tipo de narrativa nos permite citar instrumentos o hechos imaginados, que posteriormente la ciencia confirmó. Así, la literatura se ha adelantado a la ciencia en el submarino (Julio Verne, 1870), la técnica de los rayos láser (George Wells, 1898), los trasplantes de órganos humanos (Alexander Beliaev, 1925), los centros de incubación y acondicionamiento a modo de úteros artificiales (Aldous Huxley, 1932), el estudio psicológico de clones y las relaciones que establecen como equipo (Úrsula K. Le Guin, 1968), la reproducción clónica como solución a la esterilidad producida por la polución ambiental (Kate Wilhelm, 1976)..., entre otros.

Y si nos remontamos aún más en el tiempo, para hablar de la relación entre literatura, ciencia y tecnología hay que destacar la obra de Mary Shelley, el famoso *Frankenstein* (1818), en la que este doctor, en un laboratorio con sofisticados artilugios, crea vida artificial en un monstruo que llega a ser temido y acaba destruyendo a su propio creador.

Es imposible separar la novela del contexto científico de su época, tras un siglo en el que las promesas científicas y los cambios tecnológicos que acompañaron a la Revolución Industrial producían vértigo y alentaban la especulación futurista. Es por eso, que la novela se convierte, de este modo, en una reflexión sobre las consecuencias de los descubrimientos científicos y del aparente dominio de la tecnología.

Por otra parte, no podemos obviar - dentro de la lista de temas ficcionales que han servido a la ciencia para sistematizar teorías y comprobaciones - a los mitos de épocas remotas que dieron respuestas mágicas a preguntas que hoy la ciencia puede responder. ¿Cómo explicar al hombre de la antigüedad que la mujer, "*parirá con dolor*", no por haber infringido una orden divina, sino porque su útero se contrae en el momento del parto? Tan solo por mencionar un último caso, tomado de George Steiner, en *La muerte de la tragedia* (1961): [...] "*La leyenda de Edipo, en la que el sentido griego de la sinrazón trágica está representado tan horriblemente, le sirvió [...] a Freud como emblema de la perspicacia racional y de la redención mediante la curación*".

La relación Literatura y ciencia o Ciencia y literatura, según se prefiera, da lugar a un debate que, como quedó claro, ya deja de ser original. Sin embargo, aún hay mucho más por decir, mucho más por descubrir y muchísimo más por leer. En este siglo contamos con la biblioteca universal más grande y jamás soñada, Internet. Todo está a nuestro alcance, sólo basta con ser curiosos, estar al tanto de los avances de la ciencia y la tecnología y tener ganas de navegar por las aguas de las letras.

Licenciada Inés Carozza

Lic. en Educación, con especialización en Lengua y Literatura

Prof. en Ciencias del Lenguaje y la Comunicación

Diplomado Superior en Ciencias Sociales con Orientación en Lectura,

Escritura y Educación.